

ACTUACIONES DE INVESTIGACIÓN REALIZADAS EN EL PERIODO 2023-2026

-Javier Niso y Miguel Loza-

Teniendo en cuenta que este proyecto es una continuación de otros anteriores y que ya se ha dicho mucho sobre el yacimiento, en este apartado queremos centrarnos únicamente en los resultados de las investigaciones en la parcela 131 y 132 denominada tradicionalmente como “Arbina-Otamendi”

PARCELAS 131 Y 132. ARBINA-OTAMENDI

Esta intervención arqueológica estuvo motivada por el interés en sondear algunas parcelas de Arkaia en las que el análisis de distintas fotografías históricas había mostrado importantes testimonios que había que corroborar y también formaba parte de las actuaciones que se tenían contempladas en el proyecto trienal 2023-2025 enfocado a la puesta en valor integral del yacimiento.

Se eligió esta parcela porque en las fotografías aéreas se marcaba la *Iter XXXIV* y porque por allí podía discurrir, según la orientación que parecía llevar, la conducción localizada en la pasada intervención. Además, también se quería comprobar si por esta parcela también se extendía la gran edificación que se observaba nítidamente en las parcelas 129 y 130 situadas al norte.

Lo primero que hicimos fue realizar una gran zanja valorativa en todo el extremo norte de esta parcela, pegante a las mencionadas 129 y 130, con resultados negativos que indicaban que esa construcción no llegaba hasta allí.

Por lo tanto, abrimos una importante área de 900 m² en la zona más cercana a la parcelaria con el fin de documentar la Vía y la conducción. Los resultados fueron de gran interés. Por un lado, se detectó la calzada que atravesaba la parcela con dirección noroeste sureste. Además, se pudo documentar una de las calles principales de la ciudad (*cardus maximus*) que partía desde la propia *Iter* hacia el norte. Ambas estructuras estaban cortadas por el chirrio o camino hondo que en este punto se desdoblada para tomar dirección Askartza y dirección Otazu.

Por otro, se documentó la conducción que ya se había localizado en intervenciones pasadas y que formaba parte del sistema hidráulico de la ciudad. Se trataba de un importante tramo que permitió recabar datos sobre sus características constructivas como la disminución de su tamaño en los puntos por donde discurrían las calles y la Vía, los quiebros que realizaba para bajar la presión del agua, los diferentes ramales que partían y llegaban a ella o su emplazamiento dentro del antiguo cauce con el propósito básico de canalizarlo. Cabe destacar además que se pudo reconocer una reforma de la obra original en uno de los puntos de mayor presión y que para ello habían reutilizados distintas piezas de sillería entre las que destacaba una capitel corintio completo, que indicaba que en el foro de *Suestatium* debió haber un gran edificio público (templo o basílica jurídica).

¹ En sus rellenos de amortización se recuperaron varios fragmentos de cerámica común medieval del grupo VI de Solaun que databan su formación en época altomedieval.

Por último, merece la pena destacar que, debido al interés que suscitó la presencia de este antiguo cauce posteriormente canalizado ya en el siglo II d.C., se personó varias veces a la excavación Iñaki Antigüedad, catedrático en Hidrogeología en el Departamento de Geodinámica de la UPV/EHU y su equipo, para ver in situ los restos y tomar muestras de a cara a futuras analíticas que ayuden a recabar más información sobre estas antiguas estructuras hídricas.

Además se registró una gran edificación con acceso directo a la Vía que se desarrollaba por toda la parte sur y occidental del área intervenida y que se extendía más allá de los límites marcados hacia el sur dentro de esta misma parcela y hacia el oeste al otro lado de la parcelaria en las parcelas 144-146. Esta construcción había sido casi completamente saqueada en época altomedieval¹ con la pérdida de buena parte de la información. Aun así, se pudo reconocer una importante reforma en el mismo por la que posiblemente se ganara altura al edificio, se creara la entrada porticada monumental y se ganara terreno a la *Iter*. Además, se pudo documentar algunos de sus suelos constituidos por capas de cal, fragmentos de cerámica machacados, etc., siempre muy afectados por la acción del arado. De igual forma, se recogieron gran cantidad de revestimientos parietales pintados en distintas tonalidades que mostraban que un buen número de los muros estaban estucados.

En ese momento, resultaba muy complicado interpretar esos restos, pero ya avanzábamos que pudieran corresponder tanto a una importante *domus/villa* a las afueras de la urbe como a la propia *mansio* de *Suestatium* citada en el Itinerario de Antonino y que da nombre al lugar.



Figura 1. Ortofoto tomada al final de la actuación en 2024 con los principales testimonios detectados. (M.Loza y J.Niso)

Con esa información y esas dudas interpretativas, en noviembre de 2025 se continuó la actuación esa misma parcela 131y en la colindante 132. El objetivo principal era documentar los límites de las construcciones documentadas para así poder caracterizarlas debidamente. En vista de que los restos correspondientes a las edificaciones detectadas se extendían hacia el sur más y más tuvimos que ampliar la excavación hasta alcanzar los más de 2.000 m².



Figura 2. Ortofoto tomada al final de la actuación en 2026 con los principales en la que se muestra el área intervenida hasta 2025 y la gran extensión abierta desde entonces. (Alfredo Moneo)

Los resultados obtenidos han sido de gran interés, ya que han permitido recabar nueva información sobre los tres principales elementos identificados en esta parcela: la Vía Aquitana y el entramado urbano asociado, la gran conducción y el sistema hidráulico de la ciudad, y las edificaciones abiertas a la vía. Aunque estos tres componentes forman parte de una misma realidad urbana y su interpretación resulta difícil de abordar de manera aislada, se analizarán por separado con el fin de facilitar su exposición y comprensión.

VÍA Y ENTRAMADO URBANO DE LA CIUDAD

La calzada ha podido seguirse hacia el sureste, lo que ha permitido documentar un nuevo tramo de más de 15 m de longitud. Sus características constructivas son las mismas observadas en intervenciones anteriores, con sucesivas capas de gravas dispuestas sobre niveles de arcillas muy limpias. La dirección que adopta coincide con la identificada en las distintas fotografías aéreas consultadas, lo que no solo confirma su trazado, sino que también avala la utilidad de esta tecnología para la detección y el estudio de antiguas vías romanas.



Figura 3. En la imagen superior detalle de la Vía desde el sureste de la excavación. En la inferior ortofoto en la que se ve la excavación completa y la marca en el cereal que deja la Vía en el terreno. (M.Loza y J.Niso) (Alfredo Moneo)

Asimismo, se ha podido comprobar que desde esta calzada partían dos de las principales calles de la ciudad. Por un lado, la ya identificada en la campaña anterior, que se dirige hacia el norte, en dirección a las termas y al foro, y que consideramos podría corresponderse con el *cardus maximus* de la ciudad. Esta calle se detecta perfectamente en las fotografías aéreas por lo que se puede seguir hasta llegar al área central de la ciudad.

Por otro, una vía que ya se intuía en la intervención precedente, pero que en esta campaña ha podido documentarse con mayor precisión. Se localiza al noreste del área excavada, al otro lado de la canalización, y parece dirigirse igualmente hacia el noreste. Además parece limitar por el norte una edificación que se construye de forma coetánea a la conducción principal y que luego analizaremos.

Al igual que el resto de las calles de Arkaia-Suestatium, incluida la propia Vía Aquitana, esta vía está formada por sucesivas capas de gravas. Sin embargo, presenta una singularidad destacable: se ha podido documentar la acera asociada, sobreelevada con respecto a la calzada. De hecho, se ha constatado que el terreno fue aterrazado para crear la plataforma sobre la que se asentaba dicha acera.



Figura 4. Detalle de los sillares situados en el escalón entre la calzada y la vía en la calle que partía desde la Vía hacia el noreste de la ciudad. (M.Loza y J.Niso)

Además, se han identificado cuatro sillares en posición original, perfectamente trabados entre sí, aunque posteriormente desplazados por las labores agrícolas. Estos elementos se localizan en el borde de la calzada, prácticamente adosados al escalón de la acera. Los sillares arrancan desde la conducción principal, precisamente en el punto donde esta realiza un ligero retranqueo hacia el este y donde, de forma significativa, se produce un cambio en su técnica constructiva, pasando de una fábrica de mampostería a otra realizada con grandes lajas de piedra.

La coincidencia espacial entre este cambio constructivo en la canalización y la presencia de los sillares sugiere una posible relación funcional entre ambos elementos. Asimismo, resulta especialmente llamativo que el sillar situado más al este no mantenga la alineación rectilínea y paralela del resto, sino que se desvíe hacia el norte. Esta anomalía coincide con la presencia de una posible rampa de acceso a la plataforma superior, donde, ya comentábamos, se localizaba una edificación.

Esta calle no se ha podido documentar de forma completa, ya que se extendía por el norte y por el este más allá de los límites de la excavación. Es por ello que existen una serie de interrogantes actualmente de difícil respuesta: ¿cuál era la funcionalidad de esos sillares?, ¿realmente existía una rampa de acceso a la plataforma superior?, ¿al norte de la calle había otra edificación? Estas preguntas podían contestarse con la ampliación del área de excavación por estos puntos.

En resumen, la documentación de un importante tramo de la Vía Aquitana, auténtico eje vertebrador de la ciudad, así como de dos de sus principales calles, permite reconstruir con mayor precisión la trama urbana de este sector meridional del asentamiento. A ello contribuye también el análisis de la fotografía aérea, que ha posibilitado prolongar el trazado tanto de la propia vía como del que interpretamos como *cardus maximus* de la ciudad.

Por el contrario, el recorrido de la calle con orientación noreste no ha podido identificarse con claridad mediante esta técnica, probablemente debido a que su nivel de circulación se encuentra a una cota más baja y estaba cubierto por un potente depósito de abandono, circunstancias que dificultan su detección desde superficie.

Asimismo, la ausencia de otras calles al oeste de la *iter* indica que, en toda la superficie excavada, existía una única manzana de edificaciones, lo que aporta información relevante sobre la organización urbanística de este sector de Arkaia-Suestatium.

LA GRAN CONDUCCIÓN Y EL SISTEMA HIDRAÚLICO DE LA CIUDAD

En la campaña anterior ya se había reconocido un importante tramo de la gran conducción que sirvió para canalizar un antiguo cauce que atravesaba la ciudad de sur anorte. Además ya habíamos visto que en él desaguaban otros canales menores tanto por su extremo oriental como occidental, en este caso atravesando la propia Vía. También habíamos podido estudiar su fábrica original de mampostería muy regular como alguna reforma posterior caracterizada por el uso de material reaprovechado en el que destacaba la presencia de sillares almohadillados y de un gran capitel corintio.



Figura 5. En la imagen superior ortofoto con todo el tramo de la conducción principal detectado. En las inferiores detalles de la conducción desde distintos puntos. (M.Loza y J.Niso)

En esta nueva intervención hemos podido documentar un nuevo tramo de esta gran conducción hacia el norte. La mayor parte del mismo presentaba las mismas características ya vistas para la estructura original pero, como ya adelantábamos, a partir de un punto que coincide con los sillares que flanqueaban la calle con dirección noreste, pasa a estar elaborado con grandes lajas.

Asimismo, se ha podido comprobar que el muro oriental de esta gran estructura hidráulica se imbricaba con los muros que delimitaban por el norte y el sur la edificación anteriormente mencionada. Este dato sugiere que ambas construcciones formaban parte de un mismo proyecto urbanístico y fueron ejecutadas de manera simultánea. En otras palabras, la canalización del antiguo cauce y la urbanización de este nuevo sector de la ciudad parecen responder a una actuación planificada y coordinada.



Figura 6. Detalle de la prolongación del muro sur del edificio noreste para imbricarse con la conducción. (M.Loza y J.Niso)

Existe además otro aspecto especialmente relevante: el tramo de la conducción que discurre junto a la edificación mantiene una alineación recta y paralela a esta, mientras que, una vez superado dicho sector, la canalización modifica tanto su orientación como su técnica constructiva. Esta circunstancia refuerza la hipótesis de una estrecha relación funcional y cronológica entre ambas estructuras.

Por otro lado, se ha documentado un nuevo canal que desaguaba en el principal. Se localiza en el extremo sureste de la excavación y es del mayor interés porque, como luego se verá, estaba situado en un pequeño pasillo entre dos construcciones que se abrían a la Vía aparentemente distintas.



Figura 7. Canal localizado en el pasillo entre el edificio dental y el edificio sur. (M.Loza y J.Niso)

EDIFICACIONES ABIERTAS A LA VÍA

Son muchas las novedades porque esta última actuación principalmente se ha centrado en ellas. Ya avanzábamos que el mayor objetivo era definir y caracterizar mejor las construcciones que se abrían a la Iter. Se puede dividir en las abiertas al norte y al sur de la Vía.

Edificación abiertas al norte de la Vía

Esta área del yacimiento ha sido objeto de una intervención limitada, por lo que la información disponible es todavía parcial. En el extremo noreste ya se había documentado la existencia de una calle que partía de la Vía. Esta calle daba acceso a una edificación que se extendía hacia una zona abierta, posiblemente otra calle o espacio de tránsito, mientras que más hacia el este podría localizarse otra construcción, aún muy poco conocida.

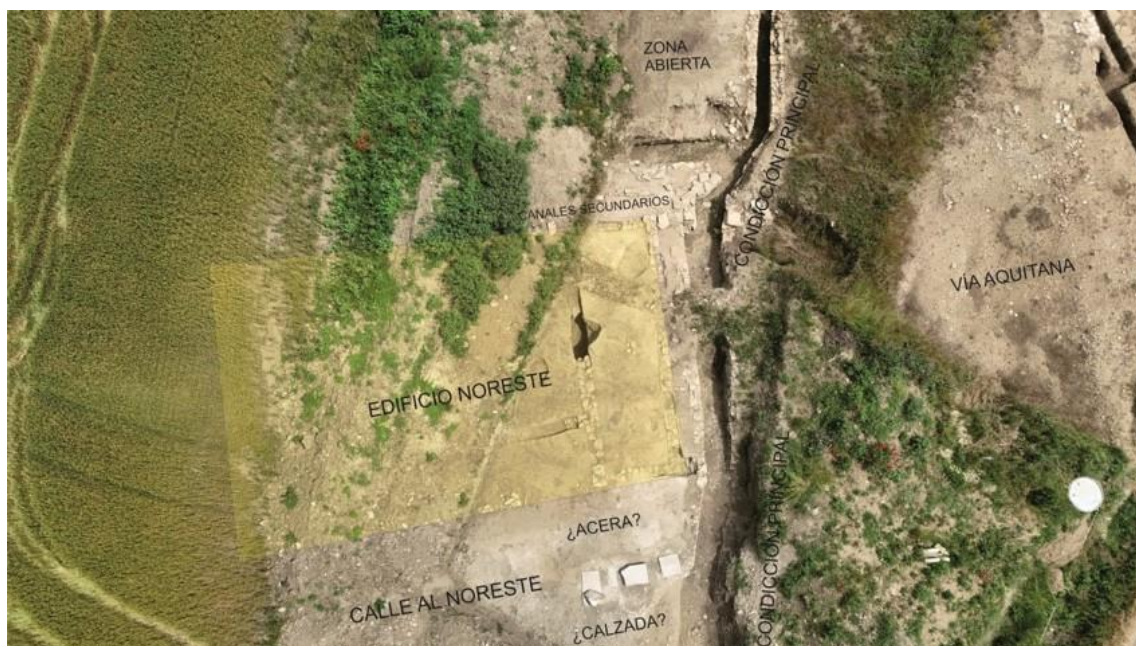


Figura 8. Ortofoto del área noreste de la excavación. A la derecha se puede ver la Vía cortada por el antiguo chirrío y a su izquierda la conducción principal. A la izquierda de ésta, la calle porticada en la parte inferior, el edificio noreste, en la central y el espacio abierto en la parte superior. Imagen de Alfredo Moneo retocada

La edificación mejor conocida se encontraba muy afectada tanto por la acción continuada del arado como por los intensos expolios sufridos tras su abandono y ruina. Aunque ya había sido documentada parcialmente en la intervención anterior, la ampliación del área excavada en el extremo norte ha permitido conocerla con mayor detalle. En primer lugar, conviene recordar lo ya señalado al analizar el sistema hidráulico: el edificio fue construido al mismo tiempo que la gran conducción que canalizaba el antiguo cauce, formando ambos parte de un mismo proyecto constructivo. Este hecho resulta fundamental para comprender la secuencia histórica y el proceso de urbanización de esta zona meridional de la ciudad.

La construcción se encuentra delimitada al oeste por la gran conducción, existiendo entre ambas estructuras un estrecho pasillo de apenas un metro de anchura. Por el norte limita con la calle de dirección noreste anteriormente descrita, mientras que por el sur lo hace con un espacio aparentemente abierto, atravesado por varias conducciones secundarias. No ha sido posible determinar su límite norte, ya que la edificación se prolonga más allá de los límites de la excavación. En cualquier caso, parece tratarse de una construcción de carácter modesto que, como se verá más adelante, difiere notablemente de las edificaciones documentadas al sur de la Vía Aquitana. De ella únicamente conocemos su dimensión en sentido noreste-sureste, que alcanza aproximadamente los 10 m. Cabe suponer que el acceso principal se realizaría desde la calle situada al norte, posiblemente a través de la rampa descrita anteriormente, que conduciría a un vano de entrada.



Figura 9. Vista general del edificio noreste. Limitado al oeste por la conducción, al sur por un espacio abierto poco conocido y al norte por la calle que partía de la Vía. Se extendía hacia el este superando los límites de la excavación. (M.Loza y J.Niso)

La planta del edificio presenta varios aspectos de interés. Todo su sector meridional está ocupado por una estancia alargada de considerables dimensiones. Esta sala contaba con un sencillo pavimento de arcilla rubefactada y no ha proporcionado elementos que permitan determinar con precisión su funcionalidad. Desde su lado septentrional se articulaban, al menos, otras dos dependencias, ambas conocidas solo parcialmente al prolongarse fuera del área excavada. La situada más al oeste pudo haber estado abierta o porticada hacia la calle, aunque esta interpretación deberá ser confirmada mediante futuras intervenciones arqueológicas.

Edificios meridionales a la vía

Al sur de la Iter se abren varias construcciones. En la campaña anterior se pudo documentar varios muros fuertemente saqueados que creíamos formaban parte de una misma y gran edificación. Sin embargo, después de esta ampliación, hemos podido comprobar que corresponden a un mínimo de 3 construcciones distintas.

Edificación noroeste

La mayor parte de los restos documentados en la campaña anterior correspondían a esta edificación. De hecho, en la presente intervención apenas se han localizado nuevos

testimonios, ya que gran parte de la misma permanece bajo la actual parcelación agrícola y se extiende hacia las parcelas 145 y 146. No obstante, sí se han podido confirmar algunas de las hipótesis planteadas previamente, entre ellas que el edificio experimentó una importante reforma, posiblemente destinada a incrementar su altura y monumentalidad.

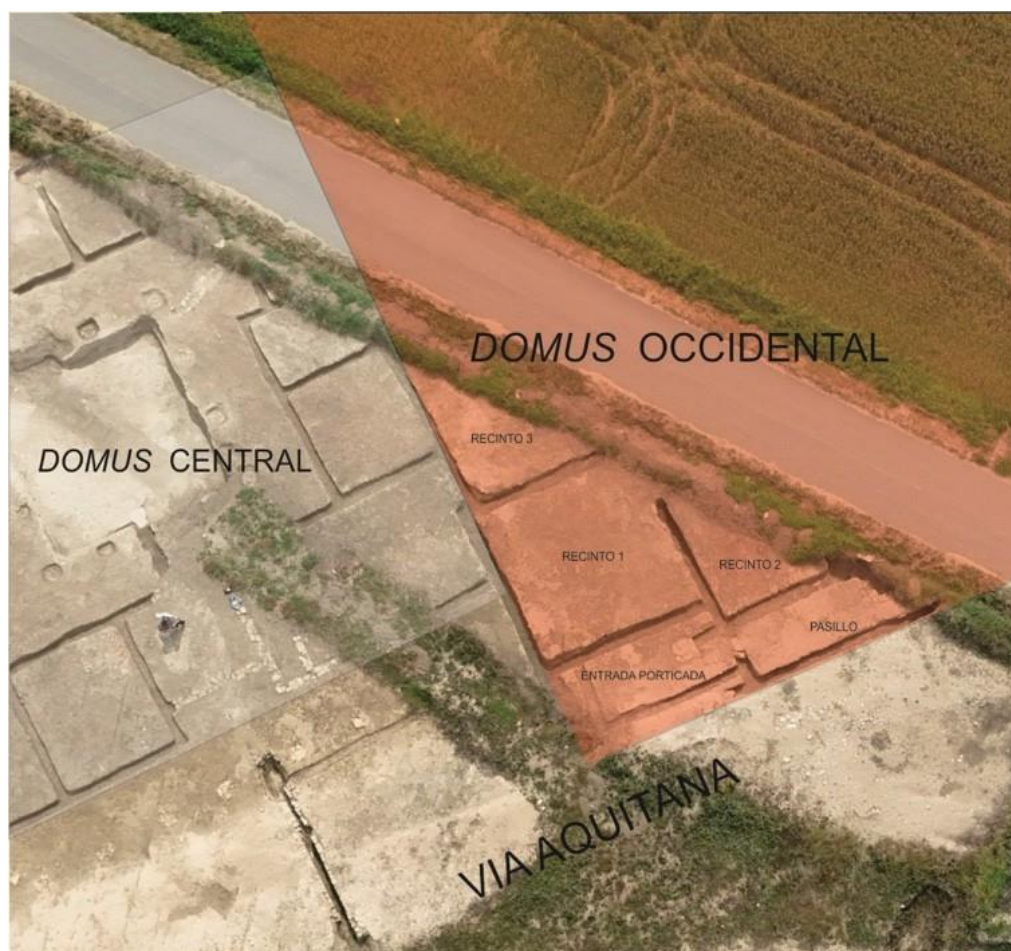


Figura 10. Ortofoto de la vía y de las *domus* central y occidental situadas al sur de la misma. En ella se señalan los distintos recintos ya documentados de la vivienda occidental, cuya extensión se desarrolla mayoritariamente bajo la parcelaría a Otazu y la parcela colindante. Imagen de Alfredo Moneo retocada

En el transcurso de esta remodelación se sustituyó la fachada original por otra de mayor entidad arquitectónica, dotada de un acceso porticado que llegaba a invadir ligeramente el espacio de la Vía. Este hecho pone de manifiesto no solo la importancia adquirida por el edificio en una fase avanzada de su ocupación, sino también una posible transformación en la configuración urbana de este sector de la ciudad.

Por el momento se han podido identificar cuatro estancias, además del zaguán de acceso. Una de ellas podría corresponder a un pasillo distribuidor dispuesto de forma paralela a la *iter*, mientras que las restantes parecen ser habitaciones de dimensiones considerables cuya funcionalidad no ha podido determinarse con precisión. Los niveles

de uso de estas dependencias se encontraban muy alterados por la acción del arado, aunque los restos conservados sugieren la existencia de pavimentos de cal.

Asimismo, la abundante presencia de fragmentos de estuco recuperados junto a las zanjias de expolio de los muros indica que varias de estas estancias estuvieron decoradas con revestimientos murales pintados, lo que, como luego se verá, constituye un indicio adicional de la relevancia y el grado de acondicionamiento alcanzado por este edificio.

Edificio central

De esta construcción ya se habían identificado algunas zanjias de saqueo en intervenciones anteriores. Sin embargo, en aquel momento se interpretaron como pertenecientes a la edificación situada más al noreste, debido a la ausencia de una separación clara entre ambas estructuras. Además, el intenso expolio sufrido por los muros, prácticamente desmantelados hasta sus cimentaciones, impedía establecer relaciones estratigráficas y constructivas que permitieran diferenciar ambos conjuntos arquitectónicos.

La ampliación de la excavación hacia el sur ha permitido comprobar que, en realidad, nos encontramos ante una construcción aparentemente independiente, aunque con algunos elementos medianeros compartidos.

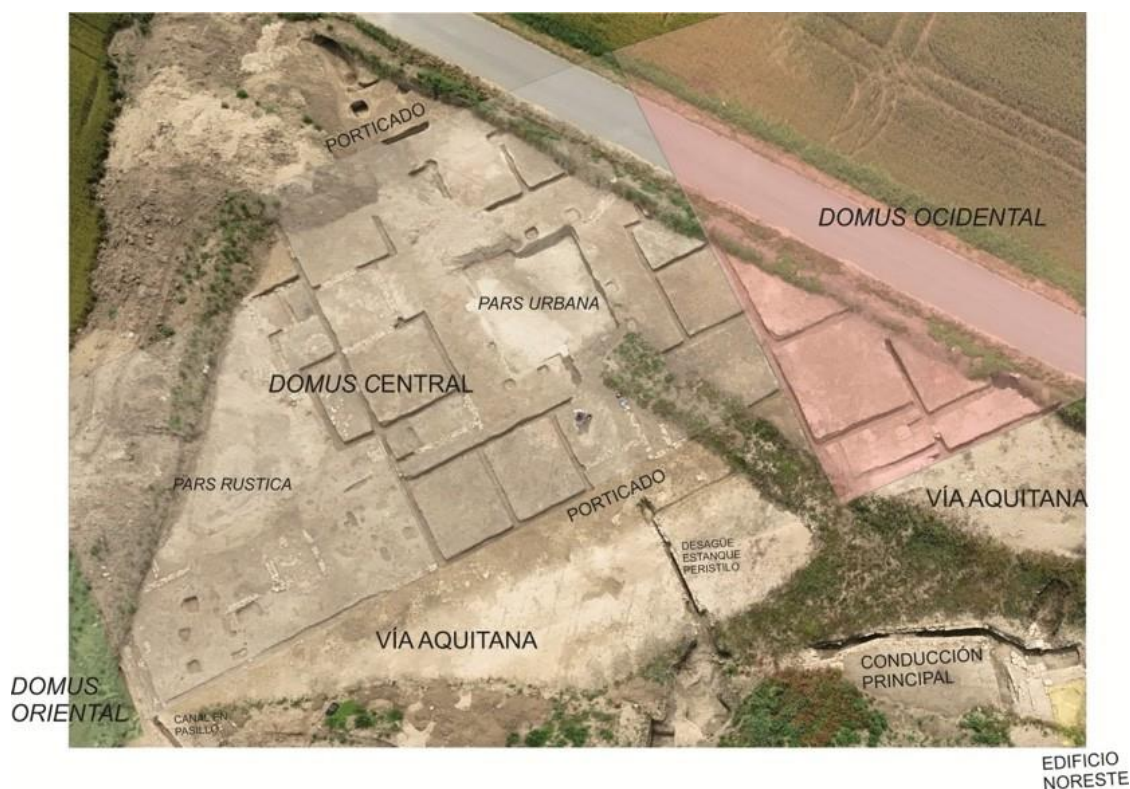


Figura 11. Ortofoto de la Via y de las *domus* situadas al sur de la misma. Se señalan los principales elementos documentados. La mejor conocida es la *domus* central que se divide en *pars* urbana y *rustica*. Imagen de Alfredo Moneo retocada

Asimismo, la excavación en extensión de buena parte de esta edificación ha permitido avanzar en su interpretación funcional. Los datos obtenidos sugieren que podría tratarse de una *domus* articulada en torno a un peristilo, a la que se adosaría por el sur un amplio espacio destinado a actividades productivas o de servicio, a modo de *pars rustica*. Esta hipótesis se fundamenta principalmente en criterios arquitectónicos y de organización espacial, entre los que destaca el hecho de que ambos sectores comparten una misma alineación de fachada hacia la vía, lo que apunta a una concepción unitaria del conjunto.

La edificación principal tendría una superficie aproximada de unos 800 m², y de ella se ha podido documentar prácticamente toda su planta, con la excepción de la esquina suroeste, que se localizaría bajo la parcelaría, así como de algunos tramos puntuales destruidos por el antiguo camino a Otazu o no documentados al encontrarse bajo la acumulación de tierra depositada en los últimos años y que, por el momento, no ha sido posible retirar.

La fachada orientada hacia la Vía estaba precedida por un pórtico compuesto por nueve apoyos, de los que únicamente se han conservado las cimentaciones. Desde la calzada se accedía al interior de la vivienda a través de una entrada retranqueada con respecto a la línea de fachada, una solución arquitectónica destinada a independizar y proteger el acceso de la circulación de la calle. Este zaguán conducía directamente al peristilo, auténtico núcleo articulador de la residencia.



Figura 12. Ortofoto de la Vía y de las *domus* central y occidental situadas al sur de la misma. Se indican las estancias mejor conocidas de la *pars urbana* de la *domus* central. Imagen de Alfredo Moneo retocada

El peristilo presentaba una planta cuadrangular de aproximadamente 15 m de lado, ocupando una superficie cercana a los 225 m². Estaba rodeado por una galería sustentada por doce columnas, de las que únicamente se ha conservado el dado de una de ellas, mientras que del resto solo se han documentado las correspondientes cimentaciones de mampostería. El suelo de este espacio cubierto era de tierra apisonada con teja machacada.

El elemento más destacado de este espacio es, sin duda, el gran estanque que ocupaba la totalidad de la zona central descubierta del peristilo. Con una superficie aproximada de 55 m², constituye un elemento singular cuya interpretación requerirá estudios más detallados en el futuro, ya que no resulta habitual encontrar estanques de tales dimensiones asociados a este tipo de espacios domésticos.

Su fondo estaba realizado en *opus caementicium*, mientras que la zona de evacuación del agua se encontraba revestida con *opus signinum*, tanto para garantizar su impermeabilización como para elevar la cota hasta la altura del sistema de desagüe. Este estaba formado por un sillar en cuya superficie se había tallado un pequeño orificio circular que actuaba como sumidero. Dicho orificio conectaba con una roza labrada en la parte inferior de la pieza, la cual canalizaba el agua hacia un profundo conducto de evacuación enlazado, a su vez, con la gran conducción principal de la ciudad. Gracias a este mecanismo, el estanque podía vaciarse de forma lenta pero constante, favoreciendo la renovación continua del agua y evitando su estancamiento.



Figura 13. Detalle del desagüe del estanque del peristilo. Se puede llegar a ver el sumidero en la superficie exterior del sillar y la roza en la parte inferior para evacuar el agua. (M.Loza y J.Niso)

Aunque no se ha documentado ningún elemento perteneciente al sistema de abastecimiento, resulta razonable plantear que el volumen de agua aportado al estanque fuese similar al evacuado a través del sumidero, manteniendo así un flujo permanente y estable.

Siguiendo la tónica general observada en el yacimiento, las paredes del estanque habían sido completamente expoliadas, de modo que únicamente se conservaba la capa de arcilla impermeabilizante adosada al corte practicado en el estrato geológico. No obstante, la presencia de varios fragmentos de caliza paleocena con restos adheridos de *opus signinum* sugiere que los paramentos pudieron estar contruidos en sillería.

Todos estos datos apuntan a que nos encontramos ante una estructura hidráulica de carácter monumental, cuya función pudo ir más allá de la mera ornamentación. Sin embargo, por el momento carecemos de evidencias que permitan determinar con certeza su uso. Una hipótesis sugerente, dada su considerable capacidad y la existencia de una circulación continua de agua, es que pudiera haber albergado peces. No obstante, esta interpretación debe considerarse únicamente como una posibilidad de trabajo, ya que no existe ningún indicio arqueológico que la confirme.

La dificultad para interpretar su funcionalidad se ve agravada por el hecho de que, en un momento indeterminado de la vida del edificio, el estanque fue amortizado mediante un potente relleno de gravas que elevó su superficie hasta una cota muy próxima a la del pavimento del peristilo. Coincidiendo con esta transformación, se construyó un nuevo canal de desagüe situado a una cota superior y se modificó el sistema de evacuación original, inutilizando su tramo inferior y sustituyéndolo por otro adaptado al nuevo nivel de circulación. Esta reforma evidencia un cambio significativo en la organización y uso de este espacio central de la residencia.

Desde el peristilo se accedería al resto de las estancias de la vivienda. Su caracterización resulta compleja debido a los intensos procesos de arrasamiento y expolio documentados en este sector, que han alterado profundamente la estratigrafía y provocado la desaparición de buena parte de los niveles de abandono y de los pavimentos originales. Los suelos conservados presentan, además, una notable homogeneidad y un carácter relativamente modesto, estando constituidos fundamentalmente por arcillas compactadas y fragmentos de teja triturada, circunstancia que dificulta la interpretación funcional de los distintos espacios.

No obstante, todo parece indicar que en el eje principal de la residencia se situaba el *oecus*, la principal sala de representación de la casa. Esta estancia debió de contar con una estructura columnada, tal y como sugieren las improntas de los sillares de cimentación conservadas en su interior. Su posición axial y su relación directa con el peristilo refuerzan esta interpretación.

La funcionalidad del resto de las dependencias resulta más difícil de determinar. En algunas de ellas se han documentado hogares de escasa entidad y posibles estructuras de combustión interpretadas provisionalmente como hornos, lo que apunta al desarrollo de determinadas actividades domésticas o productivas. Otros espacios, de planta más estrecha y alargada, han sido interpretados como pasillos distribuidores destinados a articular la circulación interna de la vivienda, mientras que ciertos ámbitos podrían corresponder a cajas de escalera que permitirían el acceso a pisos superiores hoy desaparecidos.

Además de la zona residencial, esta edificación contaba con un amplio espacio meridional que interpretamos como una *pars rustica* o área destinada a actividades de servicio y trabajo. Como ya se ha señalado, esta interpretación se fundamenta en el hecho de que ambos sectores compartían una misma alineación y límite constructivo, formando parte de un único conjunto arquitectónico. Sin embargo, pese a esta relación física, se trata de espacios claramente diferenciados tanto desde el punto de vista funcional como constructivo.



Figura 14. Ortofoto de la vía y de la *domus* central situada al sur de la misma. A la derecha se identifica la *pars urbana*, con estancias bien definidas y una organización ordenada de los espacios. A la izquierda se localiza la *pars rustica*, caracterizada por estructuras de servicio, numerosos cortes y una disposición menos regular. (Alfredo Moneo)

La propia fachada presenta notables diferencias respecto a la del sector residencial. Esta parte del edificio carecía de pórtico y los cimientos de sus muros eran considerablemente más modestos, circunstancia que probablemente responde a unas menores exigencias estructurales y a una arquitectura de carácter más utilitario. Todo ello parece reflejar una jerarquización interna de los espacios, reservándose la monumentalidad y la representatividad para la residencia principal, mientras que las áreas meridionales quedarían destinadas a funciones auxiliares vinculadas al mantenimiento y la actividad cotidiana de la propiedad.

A pesar de no haberse documentado físicamente los accesos principales a los distintos sectores del inmueble, los datos morfológicos sugieren que la entrada a la zona de servicio presentaba unas dimensiones mayores que la del área residencial. Esta hipótesis queda sustentada por la localización de una rampa pavimentada con pequeñas lajas de piedra, cuya tipología constructiva contrasta con los niveles de suelo adyacentes, resueltos mediante una superficie regularizada de arcilla y restos de teja machacada (*opus signinum* rústico). Dicha rampa descendía directamente hacia un espacio rebajado en el terreno, interpretado provisionalmente como un establo (*stabulum*) o área de estabulación y depósito orgánico. Sobre su base original de gravas se constató una potente colmatación de sedimentos negruzcos de alta carga orgánica antrópica. Debido a la interferencia física de la terrera actual en el límite meridional del sector, la estructura no pudo ser exhumada en su totalidad, impidiendo la localización de los previsibles canales de evacuación o drenaje asociados a la limpieza del recinto.



Figura 15. A la izquierda, posible horno de pan. A la derecha, estructura excavada de planta cuadrangular posiblemente vinculada a un muro. (M.Loza y J.Niso)

En el espacio circundante se identificó un gran número de estructuras poco definidas, en su mayor parte cortes en el estrato, varios de los cuales presentaban evidencias directas de combustión. Menos duda ofrecía un horno de planta semicircular ejecutado en mampostería y con un espacio circundante rebajado para facilitar el trabajo en él. La falta de escorias metálicas, sugiere que pudo usarse para cocinar pan u otros alimentos. Asociadas a este sector, se registraron improntas de madera carbonizada que denotan la presencia de elementos constructivos efímeros o pies derechos, vinculados a alzados de

estructuras mayores que lamentablemente se hallan degradadas o arrasadas. Asimismo, se documentaron rozas y apoyos para cimentaciones de funcionalidad indeterminada. En su conjunto, la recurrencia y superposición de estas evidencias en fase con la ocupación del edificio principal constatan el desarrollo de una intensa y diversificada actividad productivo-artesanal en este sector de la *domus*.

Finalmente, resulta significativa la documención de, al menos, tres inhumaciones infantiles en este sector de servicio, lo que contrasta con su ausencia en el área residencial del inmueble.

Con el fin de delimitar el edificio central por su sector meridional, se siguió el trazado de la fachada de la zona de servicio hasta su giro de 90° hacia el oeste. A pesar del intenso expolio que afectaba a ambas estructuras, se pudo comprobar cómo la zanja de saqueo del muro de cierre sur presentaba una mayor profundidad, lo que indica la existencia de una cimentación más potente en este punto.

Asimismo, se observó que este mismo muro actuaba como paramento septentrional de una conducción, probablemente de carácter secundario, circunstancia que explicaría dicha mayor entidad de la cimentación. Esta canalización procedía desde poniente y parece dirigirse hacia oriente, en busca de su conexión con la gran conducción principal del sistema hidráulico.

Edificio meridional

Partiendo desde la esquina sureste del edificio central, se documenta un pequeño espacio a modo de pasillo por el que discurría la canalización anteriormente descrita. En este punto se localizó la esquina noreste de otra construcción independiente. Aunque sus muros se encontraban parcialmente expoliados, se conservaban todavía algunos tramos que evidencian una cimentación de notable entidad. Además a un par de metros al este de esta esquina noreste del edificio se encontró la robusta cimentación de un apoyo por lo que parece que este edificio también tenía una fachada porticada hacia la Vía.

La continuidad de esta estructura no ha podido ser seguida en su totalidad, ya que se prolonga más allá de los límites meridionales de la excavación. No obstante, cabe señalar que este mismo muro fue ya documentado por la arqueóloga Paquita Sáenz de Urturi durante la campaña de delimitación del yacimiento en 1996-1997, habiéndose constatado su desarrollo hacia el sur en una longitud aproximada de unos 7 m.

En definitiva, y a pesar de la escasa información disponible sobre esta edificación, su mera localización al sur del edificio central, del que se separa mediante un estrecho pasillo ocupado por una canalización, sugiere que el desarrollo urbanístico continuaba hacia el sur en paralelo a la Vía.



Figura 16. Ortofoto del extremo sureste de la excavación. En ella se observa parte de la *pars rustica* de la *domus* central y el inicio de la *domus* oriental, separadas por un estrecho pasillo. Por este espacio discurría un canal que, tras atravesar la vía, desaguaba en la conducción principal del sistema hidráulico (Alfredo Moneo).

CONCLUSIONES

La excavación de este sector meridional de la ciudad ha proporcionado datos de gran relevancia para la comprensión de su organización urbanística. Se ha documentado un importante tramo de la Vía Aquitana, así como la existencia de dos calles que partían de ella. Una de ellas, interpretada como el *cardus maximus* de la ciudad, se dirige hacia el norte en dirección al área central del asentamiento, mientras que la otra se orienta hacia el noreste, hacia un sector urbano donde el análisis de distintas ortofotografías aéreas ha permitido identificar la presencia de grandes construcciones residenciales.

Asimismo, se ha documentado un significativo tramo de la conducción principal que canaliza el antiguo cauce que atraviesa la ciudad de sur a norte, constatándose además la incorporación a esta red hidráulica de varias conducciones secundarias que vierten en ella.

Por último, se ha podido confirmar la existencia de edificaciones a ambos lados de la Vía. Al norte se documenta una estructura poco conocida pero aparentemente de escasas dimensiones, mientras que al sur se identifican tres construcciones de mayor entidad. De estas últimas, la situada en posición central es la mejor conocida hasta el momento, habiéndose constatado su organización en dos ámbitos funcionales diferenciados: una zona residencial y otra de carácter productivo. El sector residencial se articula en torno a un gran peristilo acuático, elemento central de la vivienda.

NUEVOS VUELOS PARA FOTOGRAFÍAS ÁREAS

Desde que la empresa Arkikus había publicado en el año 2020 el informe con los resultados de la detección mediante ortofotografía de una serie de edificaciones y estructuras de posible cronología romana, teníamos claro que era necesario realizar vuelos

con dron en busca de nuevas fotografías que permitieran visualizar aún mejor los testimonios ya localizados y la búsqueda de otros nuevos no documentados hasta ese momento.

Con esos objetivos durante el proyecto 2023-2025 se contactó con Arkikus y su equipo de trabajo para que realizase varios vuelos en distintas fechas con el fin de obtener la mejor información posible. Sin embargo, los resultados no fueron los mejores. Se volvían a ver las edificaciones ya conocidas, en algunos casos con mayor nitidez, pero no se registraron nuevas.

En el proyecto 2025-2027 actualmente en curso y a pesar de no haber sido contemplado inicialmente como una actuación a desarrollar, se han realizado nuevos vuelos con un doble objetivo. Por un lado, ir tomando fotografías aéreas de todo el proceso de la excavación para su registro gráfico, como con el conocimiento adquirido gracias a los datos aportados por ella, buscar nuevas evidencias marcadas en el terreno y que habían podido pasar desapercibidas.



Figura 17. Ortofoto de la excavación general en la que puede observar la marca en el cereal que deja la Vía en el terreno. (Alfredo Monco)



Figura 18. Ortofoto en la que se muestra en detalle la *pars urbana* de la *domus* central. (Alfredo Moneo)